



Mar
30
May
2017

Evangelio del día

Séptima semana de Pascua

Hoy celebramos: Beato Santiago Salomoni (30 de Mayo)

“Han creído que tú me has enviado”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 20, 17-27

En aquellos días, Pablo, desde Mileto, envió recado a Éfeso para que vinieran los presbíteros de la Iglesia. Cuando se presentaron, les dijo:

«Vosotros habéis comprobado cómo he procedido con vosotros todo el tiempo que he estado aquí, desde el primer día en que puse el pie en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, con lágrimas y en medio de las pruebas que me sobrevinieron por las maquinaciones de los judíos; cómo no he omitido por miedo nada de cuanto os pudiera aprovechar, predicando y enseñando en público y en privado, dando solemne testimonio tanto a judíos como a griegos, para que se convirtieran a Dios y creyeran en nuestro Señor Jesús.

Y ahora, mirad, me dirijo a Jerusalén, encadenado por el Espíritu.

No sé lo que me pasará allí, salvo que el Espíritu Santo, de ciudad en ciudad, me da testimonio de que me aguardan cadenas y tribulaciones. Pero a mí no me importa la vida, sino completar mi carrera y consumir el ministerio que recibí del Señor Jesús: ser testigo del Evangelio de la gracia de Dios.

Y ahora, mirad: sé que ninguno de vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino, volverá a ver mi rostro. Por eso testifico en el día de hoy que estoy limpio de la sangre de todos: pues no tuve miedo de anunciaros enteramente el plan de Dios».

Salmo

Sal 67, 10-11. 20-21 R/. Reyes de la tierra, cantad a Dios

V/. Derramaste en tu heredad, oh, Dios, una lluvia copiosa,
aliviaste la tierra extenuada;

y tu rebaño habitó en la tierra

que tu bondad, oh, Dios,

preparó para los pobres. R/.

V/. Bendito el Señor cada día,

Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación.

Nuestro Dios es un Dios que salva,

el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 1-11a

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, dijo Jesús:

«Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a todos los que le has dado. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo.

Yo te he glorificado sobre la tierra, he llevado a cabo la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía junto a ti antes que el mundo existiese.

He manifestado tu nombre a los que me diste de en medio del mundo. Tuyos eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado.

Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por estos que tú me diste, porque son tuyos. Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti».

Reflexión del Evangelio de hoy

Cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio

Desde el encuentro seductor con Jesús, cuando perseguía a los cristianos, Pablo ya no sabe vivir sin Cristo, no sabe más que cumplir el encargo que Cristo le dio de predicar y extender su evangelio. Esa es su tarea principal y ese es su gran gozo. Una tarea y un gozo que Pablo vivirá en medio de peligros, tribulaciones, situaciones dolorosas y también momentos de profunda alegría. Todo por ver rechazado o acogido a su único Maestro y Señor, Jesús de Nazaret. “Para mí, la vida es Cristo”.

Relata a los presbíteros de Éfeso lo que ha sido su vida desde su conversión, y cómo se ha gastado y desgastado por anunciar el evangelio de Jesús. Avisado por el Espíritu cree que en sus próximas andaduras evangélicas le esperan cárceles y luchas. “Pero a mí no me importa la vida; lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio”. Porque él sigue conservando la vida que es su unión con Cristo. Todo lo otro no es nada, en comparación con el sublime conocimiento y el amor de Cristo Jesús.

Han creído que tú me has enviado

Queriendo o sin querer, en más de una ocasión, nos vemos obligados a preguntarnos dónde apoyamos nuestra vida, cuál es la fuente de nuestra energía, la que nos permite vivir según la vocación elegida, en nuestro caso, el seguimiento de Jesús. Jesús, en el pasaje evangélico de hoy, responde a estas preguntas y nos revela así cuál fue el secreto de su vida: su íntima relación con su Padre Dios, evidentemente una relación de amor. “Te he glorificado sobre la tierra, he coronado la obra que me encomendaste... He manifestado tu nombre a los hombres... Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti... y han conocido verdaderamente que yo salí de ti”.

Ciertamente Jesús amó hasta el extremo a los hombres. Y la mejor manera de demostrarles su amor fue gastando su vida en hablar a los hombres de Dios, como de un Padre bueno, y de lo gratificante que era para todos nosotros aceptar la relación con ese Padre Dios, que nos tiene “como suyos”, como hijos suyos. Y ruega al Padre por todos nosotros: “Te ruego por ellos... Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti”.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Beato Santiago Salomoni

Santiago Salomoni nació en Venecia (Italia) en 1231. Vivió siempre en Forlì, con una vida santa llena de los dones del Espíritu Santo, destacando por su humildad y su servicio a los pobres. Murió en Forlì el 31 de mayo de 1314 y su cuerpo fue trasladado en 1939 de Forlì a la iglesia dominicana de los Santos Juan y Pablo de Venecia donde actualmente se venera. Su culto fue confirmado en 1621.

M.L. Del Común de pastores o de santos que practicaron la misericordia.

Oración colecta

Oh Dios, que con solicitud
nos diste al beato Santiago
para que tu pueblo
viviera más intensamente
el misterio de la salvación;
concédenos, por sus méritos y ejemplo,
conocer a tu Hijo de tal manera
que podamos manifestarlo plenamente
con nuestra propia vida.

Él, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.